

Reinventar lo social es la tarea:

Una conversación con Teresa Matus

Teresa Matus

Universidad de Chile, Chile

teresamatus@uchile.cl

Francisco Salinas

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

francisco.salinas.l@edu.uai.cl

Reinventar lo social es la tarea:

Una conversación con Teresa Matus

Teresa Matus
Francisco Salinas

Este documento registra una conversación sostenida entre Francisco Salinas y Teresa Matus (15 de julio de 2021) en torno al uso de conceptos teórico-sociales en las investigaciones que la profesora Matus ha realizado desde el Trabajo Social por más de dos décadas. La conversación se planteó como un espacio de exploración y pensamiento respecto a nociones ligadas a “ensamblajes” y “asambleas” en el contexto constituyente y refundacional del Chile presente. Este diálogo se movió a través de tres puntos de fuga: la intervención de los enunciados de lo social desde la universidad, la lógica de innovar desde la falla, y el lugar del conocimiento y la destrucción de la universidad.

PUNTO DE FUGA I: INTERVENIR LOS ENUNCIADOS DE LO SOCIAL DESDE LA UNIVERSIDAD

Francisco Salinas (FS): *En primer lugar, muchas gracias por aceptar esta invitación. Quisiera partir esta conversación con un recuerdo de mis tiempos como estudiante de sociología en la Universidad Católica de Chile hace más de una década. Recuerdo conversaciones de pasillo con gente estudiando Trabajo Social, ¡y siempre mencionaban las clases de Teresa Matus! Que los tenía leyendo a Derrida y a otros autores poco usuales en la facultad. De hecho, en esos tiempos debe haber sido el único lugar en Ciencias Sociales en que se leía a Derrida... A propósito de esto quería preguntarte, ¿cómo concibes la teoría social, teorizar lo social o pensar lo social y sus consecuencias prácticas? En el fondo, ¿cómo concibes el ámbito de los conceptos? ¿qué haces con ellos y cómo ves que eso informa tu práctica académica?*

Teresa Matus (TM): Lo que tú dices es cierto. Hace ya tiempo sostengo que esa relación teoría/práctica no son dos momentos distintos, sino un ensamblaje. No están arriba ni abajo, ni son lineales, con uno primero y otro después. Se piensa conceptualmente al observar, al enunciar y esto se plasma en investigaciones e intervenciones. En un viejo libro llamado *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social* (Matus 1999), afirmaba que, a diferencia de lo que alguna gente piensa, el Trabajo Social es una disciplina enunciativa. Nosotros no trabajamos con personas naturales, ni con grupos o comunidades sino con las prácticas discursivas que de ellos se construyen. Luego, si quieres hacer bien tu pega como trabajador/a social, tienes que ensanchar las posibilidades de enunciación. Es decir, trabajamos textualmente. No es lo mismo decir “madres abandonadas” que “mujeres jefas de hogar”, o “menores en situación irregular” que “niños vulnerados en sus derechos”, y tampoco da igual sostener una teoría de la vulnerabilidad a nivel ontológico, que desplazarla ideológicamente hacia los sujetos, creando una larga lista de niños/as, jóvenes, mujeres y territorios “vulnerables”. El resultado de ese giro es un punto ciego: no ver la precariedad, la vulnerabilidad sistémica y la escasa calidad de los programas de oferta de servicios públicos y privados que entranpan a ese conjunto de personas, comunidades y territorios.

Ahora bien, en ese tiempo yo tenía la idea que el Trabajo Social podía aspirar a ser una especie de polifonía, porque estaba seducida por esa noción de Habermas de la unidad en la pluralidad de las voces. ¿Qué sigo sosteniendo de todo esto? Una idea consistente: para trabajar lo social hay que cambiar sus enunciados. Esto tiene que ver con la nueva Constitución: hay un ejercicio para pensar y actuar desde los desafíos que emerjan de esa normativa regulatoria. Para mí, eso significa que lo social se ensambla, superando la dicotomía teoría/práctica. En el plano de la contingencia, una buena descripción contiene lo que puede emerger de ella. Por eso, trabajar lo social no es “estar en el lugar de los hechos” como diría un periodista. Tú puedes ir y recorrer Bajos de Mena. Sin embargo, al igual que el simple paso del tiempo dentro de un quirófano no te vuelve cirujano/a; tampoco

basta estar “en terreno” para concebir una buena propuesta de innovación para barrios de alta complejidad. Se requiere una lógica de ensamblaje que considere la hondura de las fallas sistémicas. Y desde ella se despliegan relatos vanguardistas, datos e imágenes sintéticas.

Hace algunos años tuvimos una conversación por escrito con Aldo Mascareño a propósito de su idea de intervención sistémico-contextual y mi propuesta de intervención polifónica¹. Dicho de otra manera, era un diálogo entre funcionalismo y teoría crítica que contenía consideraciones y contraargumentos sobre los desafíos de la innovación social. Para mí, los enfoques en Trabajo Social no sólo tienen que romper la escisión entre teoría y práctica, sino también una cierta rigidez de la crítica en Trabajo Social. Cuando estudiaba en la Universidad de Concepción, se solía plantear: “¿tú serás una trabajadora social crítica o conservadora?” Ese tipo de falsos dilemas se vuelve un campo de selección dogmática donde la crítica se anula como posibilidad. Para mí siempre es muy importante pensar la crítica como teorización y como reconstrucción, pero también –siguiendo a Thomas Teo (2020)– como proposición de innovaciones. Por eso abogo por una crítica travestida (Matus 2017); ya que el capitalismo contiene, como sostenía Marx, un enorme potencial de transformación. Él se expresa no sólo en términos económicos y sociales sino en sus múltiples formas de captura de los enfoques que buscan potenciar la crítica. Ante este panorama ¿cómo repensar la crítica? No de forma tradicional, directa, monolítica. Su volver a empezar consiste, en un entorno político y tecnológico, en una incitación a transformarse, confundiendo las reglas del juego. La crítica travestida implica una renuncia ineludible: no contiene macrosujetos. Es una crítica que ya no tiene un repertorio de héroes, pero sí de sus herramientas. Es una crítica que está en busca de la reconstrucción de una teoría de lo inhóspito, esto es, un pensamiento que crezca fuera de cuadro, en un punto de fuga (Matus 2017, 2018a, 2018b).

1 Al respecto, ver los capítulos 1 y 2 de Matus (2012).

La crítica travestida es una forma de alegoría (Lindner 2014), vale decir, la exposición de una inadecuación entre las dimensiones de literalidad del enunciado y la intención presente en el nivel de la enunciación. Es una crítica veloz como el relámpago de Benjamin. Una crítica que prescinde de las trompetas que proclaman “somos los críticos”. Una crítica que se atreve a usar las contrafiguras de la crítica: la lógica de la evidencia, el amplio arco de la contingencia, las relaciones de la complejidad. Una crítica salvaje, irreverente, sorpresiva, indirecta y mortal. Por eso, abandoné la idea de polifonía en las propuestas de intervención, en pos de una lógica de disonancia, que se tradujo en los volúmenes de *Punto de Fuga* (Matus 2018a, 2018b). En ellos, la idea de la imagen dialéctica en el Trabajo Social produce un giro hacia una pluralidad de la crítica desplegada en otros ensamblajes. Lo anterior está inserto al interior de avances disciplinarios, en nuevos y provocadores mapas (Web 2019). De allí que en nuestro Departamento de la Universidad de Chile hemos creado la revista “Propuestas críticas en Trabajo Social”².

Como ves, el eje sigue siendo que el Trabajo Social es una disciplina enunciativa, porque al observar y describir tú marcas las formas de selección y las posibilidades de intervención. También me gusta decir que es uno de esos oficios imposibles. Así como la medicina busca la salud y trabaja en la enfermedad, en Trabajo Social su horizonte son los principios modernos de Igualdad, Libertad y Fraternidad. Se trata de *Social Work*, no de *Social Labour*. Es decir, en ese horizonte operas con su imposibilidad negativa, con las luchas del reconocimiento. De esta forma, el Trabajo Social no opera solamente en términos de redistribución, o de la dimensión económica de trabajar en contextos de pobreza y desigualdad, sino en todo el espectro de la estigmatización, el agravio moral y la discriminación. Por eso es central diseñar formas de trabajar lo social con otras disciplinas, no solo de Ciencias

² Ver, <https://revistapropuestascriticas.uchile.cl/>

Sociales sino también con Ingeniería, Geografía, Arquitectura, Medicina, Economía, Arte, Comunicación, Filosofía. Un ensamblaje para innovar, problematizando la agenda social de Chile.

FS: *En el fondo, el Trabajo Social se dedica a hacer una crítica de estos enunciados y ensambla o articula una serie de disciplinas que permiten intervenir sobre estas distintas fallas y problemas identificables en controversias. Ahora bien, ¿esa concepción del Trabajo Social choca de alguna manera con las expectativas, por ejemplo, de los estudiantes de Trabajo Social? Es algo que he visto en Sociología al menos: muchas veces los estudiantes piensan que, por estudiar Sociología, van a estar “en la calle”, “con la gente” ... Pero quizás ahí hay una tensión con la idea del trabajo más reflexivo y también con el trabajo de artesanía que se requiere para desarrollar máquinas, dispositivos o tecnologías para hacer distintas intervenciones.*

TM: Totalmente. Es más, si los estudiantes de Sociología quieren estar en la calle, los estudiantes de Trabajo Social quieren estar en la *primera línea* de la calle [risas]. No es solamente estar en el lugar. Me parece que un desafío compartido tiene que ver con entender la envergadura de los fenómenos sociales, más allá de estar o no en “el” lugar. Hay que hacer una nueva adjetivación del espacio y del tiempo. No es posible transformar lo social sin conocer y transformar las propias disciplinas que están en su base. La complejidad de esos fenómenos involucra al menos tres cosas: Uno, que ningún saber por sí mismo se puede hacer cargo de enfrentar a un buen nivel esa complejidad. Dos, que se requiere de una forma de trabajo ensamblado entre disciplinas pensando en un objetivo común, cruzando la calle e incorporando los saberes de los impactados por esa economía de los despojados. Más allá de lo que se podría denominar “interdisciplina”, hay un tercer desafío, que tiene que ver con la pasión, con el espíritu de esos estudiantes de Sociología y Trabajo Social, que es cambiar las cosas. Correr el cerco, pensar de otro modo, generar otras posibilidades. Hacer emerger soluciones imperfectas, ágiles, intersticiales.

Esto lo queremos concretar en un proyecto de Doctorado en Trabajo Social que acabamos de formular a la Universidad de Chile. El programa incorpora ese espíritu estudiantil de calle, de ir más allá: “no es solo interdisciplina, sino transdisciplina”, porque que el Trabajo Social busca decir fuerte y claro “nunca más sin ellos”. Está muy bien que nos juntemos trabajadores sociales, sociólogos, arquitectos, geógrafos, ingenieros; pero si quieres analizar algo en función de cambiar zonas de sacrificio, intervenir en sistemas de pobreza, pensar de otro modo la infancia en Chile, etcétera, no lo puedes hacer sin los implicados. Eso no significa que ellos tengan la verdad o la razón, sino que con ellos se configura un punto de ensamblaje que también contiene una idea de “asamblea” que produzca conocimientos, aparatos estéticos, innovaciones disruptivas. Se trata de una lógica de trabajo inclusiva, participativa. ¿Por qué? Porque van mucho años ampliando esa brecha existente entre el Estado, sus políticas y programas, y la Sociedad. Me parece que eso involucra un desafío grande en la problematización del conocimiento y en la manera de formar personas.

FS: *¿Y cómo se logra articular estas dos dimensiones? Porque una cosa es el “nunca más sin ellos”, o sea, cómo involucrar a las personas en nuestro quehacer y otra es esta relación entre categorías de personas... ¿Cómo conviven estos dos planos?*

MC: Esto no es algo pensado de manera individual, sino producto de un desafío colectivo al reabrir el Departamento de Trabajo Social en la Universidad de Chile que estuvo cerrado por cuarenta años, desde que Pinochet firma el decreto en 1973. No es que todo desaparezca en esa fecha, pero ahí empieza un paso a paso hasta que en los ochenta, se completa ese cierre. He podido formar parte de un esfuerzo de distintas generaciones para reabrir Trabajo Social en la Universidad de Chile. Y he tenido el privilegio de coordinar el equipo académico de la reapertura disciplinar en 2014. Con ese equipo dijimos: “refundar lo social es la tarea”. Aunque yo piense más bien que “reinventar lo social es la tarea”, porque siguiendo el concepto de

origen en Benjamin se trata de ir a lo desclasificado, de reinventar desde la memoria, desde esas expectativas no cumplidas, para tamizarlas en un filtro reflexivo en el ahora y proponer innovaciones de futuro (Beck 1993; Guillebaud 2003; Matus 2004).

Para avanzar en ese camino, se configura una innovación que contesta directamente tu pregunta: suprimimos de toda la carrera de licenciatura en Trabajo Social, y después del Magíster, y ahora del Doctorado, las asignaturas consideradas clásicas: prácticas, caso, grupo, familia, comunidad. No tenemos ni un curso de “práctica”. Los reemplazamos por núcleos I+D de investigación y desarrollo de innovaciones e intervenciones. En nuestro departamento hoy existen cinco núcleos de investigación de alta integración: *Estudios Interdisciplinarios en Trabajo Social, Sistemas Territoriales Complejos, Diversidad y Género: abordajes feministas interseccionales, Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales* y un núcleo de *Innovaciones Efectivas en Política Pública*. Todos son equipos que reúnen estudiantes de pre y posgrado, académicos/as de diferentes disciplinas e integrantes de organismos públicos y/o de la Sociedad Civil³.

Bajo esta arquitectura, por ejemplo, desarrollamos un FONDEF para crear un prototipo de alerta y efectividad para sistemas y programas de infancia, con académicos/as de las Facultades de Ciencias Sociales, y Ciencias Físicas y Matemática de la Universidad de Chile, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica y la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales. El foco consiste en problematizar analíticamente las fallas en la política y la niñez institucionalizada, ofreciendo como solución de innovación un índice Multidimensional de Efectividad (IME) incorporado en una plataforma de auto observación de programas⁴. En el núcleo se juntan estudiantes de tercero a quinto de la carrera y magíster, a lo que ahora se van a sumar estudiantes de doctorado. Ahí se aprende a hacer

3 Ver, <https://nucleostrabajosocial.cl/>

4 Disponible en www.satinfancia.cl

investigación e intervención transdisciplinar en equipo. De esta forma, cada núcleo se ha traducido en proyectos de investigación distintos, desde los cuales se piensa una problematización acotada y se desarrollan diálogos de interpretación y construcción de datos, los cuales no sólo generan resultados, sino que contemplan la incorporación de integrantes de las organizaciones involucradas desde el inicio. Eso va delineando una forma específica de investigar e intervenir.

Esa idea, que hoy es parte del Centro Nacional de Innovación y Desarrollo y de la ANID como una forma de investigación aplicada, es lo que Tress et al (2006) denominan una investigación de alta integración, basadas en las directrices de conceptos de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad para equipos que trabajan en un problema que exige integración. En investigaciones de alta integración se definen los términos, se seleccionan conceptos y metodologías, buscando superar barreras epistemológicas, haciendo frente a las disímiles expectativas de las partes interesadas. Con esta lógica reabrimos el Departamento de Trabajo Social en la Universidad de Chile. Construimos los núcleos sin separar la investigación de la docencia, ni la vinculación con el medio. Todo lo hacemos ahí. Si me preguntas, “¿dónde se vinculan con el medio?” Ahí. “¿Dónde hacen docencia de eso?” Ahí. “¿Dónde investigan?” Ahí. “¿Dónde intervienen?” Ahí. Se trata de una experiencia sistemática semanal de alta integración.

PUNTO DE FUGA II: LA LÓGICA DE INNOVAR DESDE LA FALLA

FS: *En lo que me cuentas sobre estos núcleos hay algo bien interesante en juego: una reinterpretación o, quizás, una elaboración crítica del enunciado de lo que es la innovación. En otros contextos disciplinares como las ingenierías, normalmente innovación-emprendimiento y cosas relacionadas se entienden como discursos un tanto vacíos. Ustedes están tomando ese discurso, que tiene algo de hegemónico, pero le están dando otro tipo de uso. ¿Cómo dirías que es el movimiento que hacen ahí?*

TM: Sí, me interesa mucho esa pregunta. En mi artículo “Una crítica travestida” (Matus 2017) planteo que el sistema del capitalismo tardío en el que vivimos es extraordinariamente dinámico y, sin embargo, nuestra velocidad de cambio en la formación permanece casi imperturbable en la Universidad. Pienso que, para estar a la altura de los desafíos de la agenda social y producir conocimiento de un otro modo, tenemos que formarnos de otro modo. Lo que estoy diciendo es que *tenemos que destruir las universidades en la forma clásica que las hemos pensado* y en que nosotros nos hemos formado. De ahí la importancia de la idea de innovación que estamos sosteniendo.

¿Cuál es este concepto de innovación? Se refiere a una innovación que no se remite sólo a procedimientos ni antagoniza con una lógica de productos donde yo te digo “esto es una innovación muéstrame la tuya” [presenta su reloj]. No se remite solamente a la creación de objetos, aunque pueden también ser objetos porque nosotros trabajamos la idea, por ejemplo, de generar plataformas. El concepto apunta a transformaciones sociales que puedan ser operativas y responder de mejor forma a la dinámica de lo social que estamos viviendo. Se trata de un tipo de innovación que busca observar las fallas. Esto es de sentido común total: tú llevas el auto al taller y encuentras que el mecánico es como las *huifas* si no descubre que tiene. Bueno, esa innovación tiene que ver con enfrentar la falla en un nivel de complejidad que, en el caso del auto, te permita volver a usarlo. En el caso de los fenómenos sociales, la idea es que posibilite reconocer y observar la falla, para enfrentarla reflexivamente, de manera tal que no sea pan para hoy y hambre para mañana.

Entonces, innovar mirando la falla es una cuestión sustantiva porque muchos equipos profesionales, sociales –y cuando digo equipos sociales no me refiero solo a equipos de trabajadores sociales, sino todos los que están trabajando en lo social en municipios o en otras organizaciones– conocen las fallas, pero no pueden enunciarlas. Están inhibidos. La forma de evaluación de desempeño de las instituciones públicas que realiza la

Dirección de Presupuestos (DIPRES) esta por lo general basada en el cumplimiento de metas, actividades y presupuesto. Bajo esa lógica, te puedo decir: “Francisco, ¿tuvimos la entrevista?” Sí. “¿Estuviste tú? ¿Estuve yo?” Sí. “OK, 100%. *Check*”. Allí existe una brecha enorme porque podemos estar hablando cualquier cosa en la entrevista y, por tanto, no es posible de saber con ello ni su calidad ni su efectividad.

Déjame poner ejemplos. En el ámbito de las políticas de infancia en las últimas décadas se aumentó sistemáticamente el monto de presupuesto y ahora se van a duplicar los servicios. Pero si la lógica no cambia, las políticas van a seguir siendo inefectivas, gastando cada vez más. En una entrevista a la jueza Mónica Jeldres ella propone justamente hacer un estudio de trayectorias de los últimos 5 años donde se vean los patrones claves, los nudos críticos que no permiten que niños y niñas tengan acceso a un circuito real de mejores oportunidades. Innovar desde la falla involucra estar abiertos a escuchar lo que desde las mismas personas, comunidades o territorios involucrados te dicen. Si tú vas a la comuna de Til-Til, ellos saben la vida, la pasión y la muerte de cómo la comuna llegó a ser cómo es hoy. Sin embargo, todavía seguimos midiendo el impacto ambiental proyecto a proyecto y, por eso, no se ve el impacto acumulado sobre un territorio. Eso es una falla del sistema, no de la gente que vive en Til-Til. Entonces, mirar las fallas involucra *hackear* los sistemas por dentro, solo que, en vez de simplemente destruirlos, se trata de destruirlos generando propuestas que enfrenten mejor la complejidad.

Algo que me encanta de esa innovación es que ofrece soluciones imperfectas y, sobre esta base, haríamos muy bien en pensar en programas sociales imperfectos. En general, ellos son respuestas todavía muy homogéneas para poder abordar una serie de cosas que están llenas de distinciones. Dicho de otra forma, se trata de reconocer que una innovación es como los alimentos que tienen una fecha de duración, solo que es indeterminada, así no te aferras a esa innovación que estás proponiendo. Más bien, la dejas ahí para ser negada, para ser superada, para que alguien

le vea también sus déficits y se probabilice avanzar en efectividad. En esta dinámica, es valioso recuperar la trayectoria de las selecciones de una política o programa específico. La innovación no es como andan diciendo ciertos candidatos, la oposición de lo viejo y lo nuevo: el concepto de innovación que nosotros trabajamos significa tener en cuenta las promesas no cumplidas del pasado. Si no, ¿cómo vamos a entender el estallido social de octubre de 2019? ¿Cómo vas a comprender la indignación por los abusos? No puedes hacer innovación sin tener memoria, porque entonces no hay posibilidad de describir trayectorias de amplio alcance. Una política, un conjunto de programas sin memoria no van a saber observar sus riesgos y proponer innovaciones desde ellos. Desde lo incumplido podemos, por supuesto, dar una respuesta en el presente y lanzarlas al futuro sabiendo que sus resultados serán imperfectos y que esas brechas tendrán que volver a ser pensadas para superarlas por otras más efectivas mañana. Al abrir esa dinámica de circulación, de flujo, se entiende que no está todo perdido. Es una tarea que contiene una forma de pensar y de escribir que da importancia a la pregunta por lo no seleccionado, como plantea magistralmente Anne Carson en su *Economy of the unlost* (1999). Si uno adopta una idea de innovación como un ensamblaje social y temporal que mira la falla, entonces vale la pena pensar y trabajar más allá de una sola disciplina.

FS: *Es muy interesante el lenguaje que se empieza a componer aquí. Mientras te escuchaba hablar inmediatamente relacionaba la idea de falla con Ser y Tiempo de Heidegger. También, nos llevas al plano de la innovación, diagnósticos e intervenciones concretas. Estaba pensando en cómo se da ese tránsito en tu forma de pensar, en cómo vas integrando ideas que vas tomando de distintos autores y tradiciones. Sé que en tus trabajos tiende a primar la Teoría Crítica, y pienso que el origen mismo de la idea de trabajo social puede relacionarse con la idea de trabajo en Marx en tanto intervención en el mundo.*

TM: Claro, nosotros estamos dedicados al *work* no a la *labour*, en ese sentido...

FS: *Entonces, para evocar la idea de “composición” en Adorno, ¿cómo dirías que compones estos elementos?*

TM: ¡Sí! Es como si fuera música. En un artículo reciente sobre lógicas de autoobservación de la falla en innovación (Matus et al. 2018), sostengo que no hay un único enfoque para hacer esto. Tal como dices, uno puede ir a la hermenéutica de la facticidad en Heidegger y te vas a encontrar que avanza produciendo conocimiento desde la falta, desde el obstáculo y desde la falla. Por tanto, el conocer por deficiencia es algo que está puesto en la hermenéutica. Ahora, por supuesto que también está presente en la teoría crítica en la colonización del mundo-de-la-vida y en la teoría funcional de sistemas de Luhmann en su observación de segundo orden. Estoy convencida que hay una diversidad de enfoques en epistemología contemporánea, en teoría social y en formas estéticas de ese “ver” que contienen esa idea de innovación y de falla. Por lo tanto, hay un plexo de opciones disponibles. Eso no significa que en una investigación puedas hacer un collage, porque terminas con un resultado monstruoso que no tiene consistencia interna.

FS: *¿Cómo se delimita hasta dónde se pueden ocupar o hasta dónde se pueden “ensamblar” autores? ¿Cómo les sigues la pista para después poder llevarlos a un objeto donde se pueda aplicar y observar?*

TM: Yo hago una distinción entre una lógica, en este caso epistémica, y el uso de teoría social que no es lo mismo. En un proyecto, ya sea de investigación básica o de investigación aplicada o en una propuesta de intervención, *uno debe tener una lógica*. Es decir, tengo que decidir un prisma de visión en el cual pueda hacer comprensible la idea de innovación desde la falla. Pero esa opción no significa que sólo pueda tener un punto de vista teórico involucrado allí (poder, resistencia, aparatos, intervención, etcétera). Por tanto, no es razonable remitirte a cierta pureza en las formas de concebir e interpretar datos, en el uso metodológico puedes desplegar

las más diversas herramientas, siempre que sean pertinentes para el objetivo propuesto. Para mí, la innovación de la falla se inserta en el plexo de un pensamiento negativo. Con Benjamin y la teoría crítica podríamos hablar de una *constelación*, o un tipo de *observación de segundo orden* en la lógica de teoría de sistemas funcionales, o un *dispositivo* si lo haces con una noción desde la falla más foucaultiana. Esos puntos de observación y enunciación componen las decisiones lógicas de un proyecto.

Otra dimensión es el aporte de teorías sociales generales o específicas que te ayudan en la descripción, formulación y uso de una investigación. Si se busca cambiar algo, en términos de una política pública, ¿cómo expresas esa constelación, dispositivo u observación de segundo orden? Lo que busco mostrar es que hay que pensar fuera de la caja de los índices comunes de “marco teórico, metodología y resultados esperados”. Traspasar la lógica con la que funciona en general la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) en Chile. Preguntar: ¿Cuál es el problema? ¿Su solución es teórica o es aplicada? no sólo deja mucho que desear sino que preformatea una lógica de respuesta subcompleja, que no contempla los propios avances epistémicos en diversas disciplinas científicas. Podríamos pensar las tesis de postgrado de otra manera, porque hoy funcionan todavía en una posición y repertorio más bien tradicional. Cambiar su índice y los reglamentos de su formato es una cuestión sustantiva.

FS: *En el fondo el atenerse o tratar de ser consistentes con una cierta lógica con la que se lee una heterogeneidad de materiales da cuenta de ciertos límites del pragmatismo. Esto ofrece una salida al eclecticismo, a la mezcla indisciplinada de teorías. Lo que tú dices al tratar esta consistencia nos muestra cómo la lógica lleva a un tema ético...*

TM: Totalmente, la lógica nos lleva a un tema ético y político. Creo que lo que estamos conversando es clave. Hace dos años me identificaron un tumor cerebral y me tuvieron que operar. La operación duró veinte horas y,

por suerte, no quedé más tonta de lo que era antes [risas]. El cirujano (del estupendo equipo dirigido por el Dr. Labatut) me cuenta lo que me iban a hacer en la cabeza. ¿Qué es lo que esperaba yo? Quedar en un umbral funcional: poder hablar, estar viva, moverme. Él es alguien especializado y formado en distintas teorías de intervención clínica. Conversó conmigo posibilidades: poner en riesgo las cuerdas vocales, el movimiento de la cara o el hombro, o tener un tipo de vértigo –o no operarme y asumir que el tumor podía crecer y provocarme la muerte. Yo claro, respondí, “vamos por el vértigo, doctor”. Siguiendo ese razonamiento, las posibilidades de selección de un investigador o de un equipo de investigadores, no pueden ser cualquier mezcla de lógicas. Cuando el doctor Labatut abrió mi cabeza decidió una ruta precisa que no puede ser ecléctica sino dinámica y abierta a lo que se va encontrando. Como él mismo me dijo: “mira Tere, una de las cosas más importante al intervenir es saber cuando parar”. Bueno, la lógica en las Ciencias Sociales tiene que ser consistente con los estándares de los avances del conocimiento, el uso de herramientas para enunciar y observar, para generar datos y ser capaz de mostrar sus hallazgos en imágenes sintéticas que le resulten comprensibles a distintos públicos. Es fundamental, en ese proceso entender que la efectividad es un *a priori*, una agenda, una disposición conceptual selectiva. Por lo tanto, hay que seleccionar con mucha precisión y eso debe discutirse en los equipos de Ciencias Sociales.

Este debate está más bien ausente en las políticas y los programas sociales. Cada Gobierno re-inicia, incluso se generan soluciones duales de una cosa que ya era mala. Hace poco se decidió que se acaba el Servicio Nacional de Menores (SENAME) y ahora tenemos dos nuevos servicios, aunque no necesariamente una nueva lógica. El riesgo que la gestión ya innovada vaya al mar de lo desconocido es alto, por múltiples factores, como la rotación sin memoria de gente nueva a cargo de nuevas cosas que obviamente no se van a alcanzar a implementar porque el gobierno se va a acabar. Maravilloso, malo, pésimo, puede ser dicho de distintas miradas

políticas. Pero cambia en marzo 2022 y, venga quien venga, va a ser otra cosa. En los peores casos, no queda ni el mobiliario, como hemos visto con algunos cambios municipales. De este modo, una lógica de innovar desde la falla no tiene relación con el eclecticismo, con el re-inicio o con “un popurrí”, como decía mi abuela –un pedacito de cada cosa–. No puede ser cualquier tipo de ensamblaje. Por eso, se requiere observar las trayectorias de las fallas sistémicas, estudiar una memoria pública de lo realizado, asumir los riesgos seleccionados y las soluciones en toda su imperfección. Esa es la línea de base para generar oportunidades más efectivas. Es una lógica tan fina como Tarantino: un puro golpe y la gente queda sin cabeza, aunque siga caminando. Entonces, esta innovación es así [onomatopeya de disparo tarantiniano]. Es ligera, no es un Frankenstein, no es un elefante blanco burocrático intentando moverse; es ágil y asume lógicas con el nivel de precisión de un cuchillo.

FS: *Y el cuchillo allí vendría siendo el lenguaje...*

TM: Exactamente.

FS: *Aquí estamos hablando de la relevancia que tiene la intervención social. Cuando tú haces la analogía con lo que hace el médico con el tumor, haces ver que las intervenciones tienen efectos, sea, el qué logramos hacer con las políticas, el cómo podemos transgredir ciertos discursos, etcétera. Estamos en un ámbito de precisión y efectos...*

TM: Y eso genera normas, inclusive define delitos. Esas transformaciones tienen un *timing* diferenciado. No todo en Chile responde a una teoría de la aceleración modernizadora. Hay un Chile de un tiempo lento que es crucial de observar. Por ejemplo, el divorcio en parejas heterosexuales en Chile tardó 104 años. Hay nociones de reconocimiento y pluralidad, de legitimidad de formas de vida en términos de nuestros pueblos originarios,

de los derechos de las mujeres, o de las denominadas disidencias sexuales... que todavía están en la lista de espera, después de siglos. Tú tienes toda la razón, el Trabajo Social del que te hablo está hecho de lenguaje. Por eso te decía que es enunciativo, es lingüístico, es textual. Se compone de prácticas discursivas. Esa es su materia prima y como en el romance del Curro el Palmo, la vida y la muerte está bordada en la boca. Es distinto vivir en una sociedad donde se diga “esto es un femicidio” a una sociedad que diga “esto es un asesinato”, esto es “prostitución infantil” o “explotación sexual de niños/as”.

Esa especificación va dando otras formas de habitar y, por eso, me parece que uno de los grandes problemas de la política pública es que busca prescindir de esa paleta de posibilidades que entregan las teorías generales de la sociedad, tanto en términos de enunciación como de observación. Hay una novela negra, sueca, que se llama *1793* (Natt och Dag 2020) que cuenta la historia de un hombre mutilado pero dejado con vida, esto es, ciego, sin lengua, sin posibilidad de escuchar, sin brazos, sin piernas. En este sentido, sin el arco del lenguaje, sin una auto observación de sus fallas, una política pública seguiría viva en su asombrosa mutilación. Por eso abogo fuertemente por un Trabajo Social anti-humanista, donde no es el sujeto el que está en el centro y, por eso mismo, su fuerza antipredicativa es radical.

PUNTO DE FUGA III: EL CONOCIMIENTO Y LA DESTRUCCIÓN DE LA UNIVERSIDAD

FS: *¿Cuál es tu opinión respecto a otros enfoques que también son post-humanistas? Estoy pensando en la Teoría del Actor Red, en los estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad; en los trabajos de Bruno Latour, de Donna Haraway, etcétera. Aquí es justamente donde surge con fuerza el concepto de ensamblaje, aunque yo creo que uno lo puede llevar más para atrás y son básicamente perspectivas post-foucaultianas...*

TM: Y también puedes rastrearlas en perspectivas anteriores, como la dialéctica.

FS: *Estaba pensando en estos autores en particular porque aquí lo que empieza a surgir es tratar de desligarse un poco de perspectivas más lingüísticas y retornar al materialismo, o bien explorar la manera en que el lenguaje se ensambla en materialidades. Por ejemplo, Latour sostiene: “no quiero explicaciones, quiero describir qué es lo que hacen los actores mismos”. Al respecto, ¿qué tipos de desafíos o aportes presentan estos enfoques a la preminencia del lenguaje que propones y al Trabajo Social en términos más generales?*

TM: No regredir al falso problema de la dicotomía material/simbólico. Como tú lo planteas, hoy no es sostenible comprender un el lenguaje sin su materialidad constitutiva. Hay múltiples enfoques que con diversos aparatos y herramientas ensamblan lo que expones, solo que no están puestos en las categorías que proponen Bruno Latour o Donna Haraway. Al seguir las reconstrucciones de la valencia de Fredric Jameson o los trabajos de Thomas McCarthy, los aportes de Susan Buck-Morss sobre cómo generar relatos, datos e imágenes, o pensar con la dialéctica en Adorno o Benjamin, vemos abrirse caminos por doquier. Tu pregunta abre un plexo de posibilidades, donde yo veo perfectamente posible la discusión como si fuese una mesa de debate y de posibilidades donde también estén, ciertamente, Latour o Haraway. Lo que me niego a pensar es que el ápice esté en uno de esos autores o en cualquier autor en particular. Podría decir que hoy existe una oferta de plexos de fundamentaciones epistémicas y teóricas donde, por supuesto, no da lo mismo una que la otra. No es una pugna de error y verdad, sino de afinidad y selección. Ahora bien, en esas elecciones, un/a investigador/a decide su vida y construye su propia relación entre conocimiento e interés.

Se hace difícil hoy, aunque quisieras intentar una reinención renacentista. A mí me ha resultado interesante, y me he formado, en una cierta tradición de pensamiento entre las controversias, afinidades

y distinciones existentes en la teoría crítica de Frankfurt, con el post estructuralismo y el funcionalismo sistémico contextual. No significa que esto sea un camino indicado; sencillamente estoy dando mis señales domiciliarias. Mi disposición son lecturas amplias que me hagan pensar en los discursos existentes frente a un problema. Mis preguntas son qué excluyen, que producen, cómo con ellos hacer emerger nuevas formas de destrucción e innovación que posibiliten otras oportunidades de mundo. A mí me parece que esta pluralidad sienta las bases de otro tipo de discusiones. Voy a decir una cosa shockeante [risas]: cualquiera de estas visiones brinda un sentido de sofisticación, de elegancia, de matices en el pensamiento que hace ponerse colorada a cualquier política pública que busque entregar cajas de alimentos, hacer transferencias exclusivamente focalizadas o piense la pobreza al nivel de un individuo o su familia. Si bien hay enormes debates entre las perspectivas conceptuales que acá hemos expuesto, con cualquiera de sus presupuestos, se estaría en mejores condiciones de ofrecer salidas a las respuestas asombrosas de muchos programas sociales por la ambición de sus declaraciones y la enorme brecha de su implementación.

Por otra parte, no comparto la idea de paradigmas en Ciencias Sociales. Pienso que Thomas Kuhn presenta una formulación estructural más afinada a cierto tipo de ciencia. Aunque, como no pertenezco a ese universo, ni siquiera sé cuánto se sostiene incluso allí esa noción paradigmática. Ahora bien, en Ciencias Sociales se bucea sin buscar el consenso, sabiendo de antemano que desconocemos el fondo del mar. Y justamente en virtud de ese universo dinámico, podemos aportar con golpes de matiz.

FS: Por supuesto, está operando la complejidad social en tanto conjunto de relaciones sociales que ocurren simultáneamente pero que no podemos observar en su totalidad. Nuevamente ahí surge el desafío de ensamblar lo teórico y lo práctico...

TM: Es que el concepto de complejidad es una forma de observación. En la forma de observar o enunciar está contenida una totalidad producida. Del

mismo modo como en esta conversación podemos dialogar y debatir. Una vez más no hay dos momentos, conceptual y luego práctico. Es el concepto el que contiene múltiples determinaciones, en su grandeza evanescente.

FS: *Estamos aquí también en una especie de movimiento del concepto hegeliano...*

TM: Claro, entendido en un sistema abierto. No en esas interpretaciones reduccionistas y mecánicas de Hegel como tesis, antítesis y síntesis. O en las simplificaciones de lo social planteadas en diversos debates presidenciales.

FS: *Hablando de política, a esta hora, mientras conversamos, también está sesionando la convención o asamblea constituyente. Quería preguntarte sobre cómo tú observas esta convención. Hace pocos años Hardt y Negri sacaron un nuevo libro de su colección, donde retoman el concepto de asamblea como aquella forma de decisión colectiva sobre asuntos comunes. ¿Cuál consideras es el rol que, como cientistas sociales, podemos tomar mientras hay un grupo que está conversando respecto a cuáles son las bases normativas de nuestra convivencia?*

TM: Me parece que esa idea se encuentra, entre otros, en los postulados de Brown (2016) en *El Pueblo sin atributos*, al mostrar la tensión entre capitalismo y democracia, dentro de un “sentido común” neoliberal de nuestro tiempo. Así como en las interrogantes de Judith Butler sobre vidas precarias y la exigencia universal de una vida digna y, claro también en Hardt y Negri. Lo que estamos conversando tiene además una relación de afinidad con ese artículo de Habermas sobre “la filosofía como vigilante e intérprete” (Habermas, 1981) donde se propone un conocimiento sin el privilegio de arrogarse el saber y que requiere de una lógica de conocimiento que sepa cruzar la calle hacia la ciudadanía y encontrar en la filosofía una fuerza para alentar la vida.

Por eso vuelvo a esa idea de investigación de alta integración transdisciplinaria y al *nunca más sin ellos*, porque el desafío es generar otra

forma de producir un tipo de conocimiento que abra una dinámica de nuevas posibilidades. Ciertamente, estamos en una sociedad diferenciada, por tanto, la distinción de esas esferas configura el fundamento de una mejor democracia. Ahora bien, lo anterior no significa que esos ámbitos sean intocados. La capacidad de interpenetración es clave para probabilizar innovaciones transformadoras. En consecuencia, una innovación catalítica es siempre una destrucción creadora. De allí que planteo esa “destrucción creadora” de las universidades para estar a la altura de los desafíos expuestos en la Asamblea Constituyente. Desplegar nuevas maneras de formar a nuestros/as estudiantes y formarnos como académicos al investigar, hacer docencia, vincularse e incidir en la esfera pública. Ciertamente se ha avanzado a través de diversas iniciativas, como el *“tenemos que hablar de Chile”*, pero hay espacio para que esa lógica avance mucho más. Así como en el 68 se impulsó una Reforma Universitaria profunda, hoy y otra vez, se requiere una transformación radical. Y eso significa dar un salto cualitativo en la producción de conocimientos y en las formas de acción de una gestión universitaria acorde con ese objetivo.

FS: *¿Cómo se cambian esas lógicas de la universidad? Porque cuando le dices a la universidad “interdisciplinariedad”, tiende a pensar en un “departamento interdisciplinario”; tienden a operar prácticas burocráticas previas...*

TM: Por eso, toda *irrupción* de una innovación de la falla destruye creadoramente. En los currículos formativos y en la estructura organizacional de las universidades, hay una mixtura de cuestiones tradicionales y de puntos de irrupción de innovación muy interesantes. Pero creo que tenemos que avanzar más rápido en modificaciones de formación, de investigación y de lógica de gestión universitaria. No es sólo que nos falten créditos transferibles o formas mucho más navegables entre distintas disciplinas. Requerimos de sinergia y desaparición importante de la fragmentación de comités y comisiones, muchas veces no coordinadas ni de resolución vinculante, porque al generar un elefante

blanco nos hacemos extraordinariamente lentos. Necesitamos universidades livianas, rápidas, comunicadas, participativas y multidimensionales. Una pequeña muestra la desarrollamos en el núcleo de Innovaciones Efectivas de Políticas Públicas (Niepp) con un proyecto que construye un prototipo de alerta y efectividad para sistemas y programas de infancia, desde un enfoque de derechos y que se inserta en una plataforma de auto observación, donde está disponible desde la formulación del proyecto a la evaluación del Fondef y los seminarios con la discusión de hallazgos y resultados (ver nota 4). Tengo la convicción que si ganas una investigación de interés público, financiada por el Estado de Chile, ésta tendría que estar disponible para todos los ciudadanos. Necesitamos de plataformas de memoria, de recopilación y producción de conocimientos transparentes y accesibles, como una línea de base para mejorar en coordinación e implementación de iniciativas. Lo anterior podría dar lugar a una serie de co-laboratorios, de plataformas expuestas en la esfera pública, al servicio de toda la ciudadanía, donde se pudieran encontrar una gama de investigaciones, estudios, intervenciones sociales.

Entonces, ¿cómo avanzamos en destruir creativamente la universidad? Abriéndose a análisis comparados que podrían tener formas de acoplamiento en Chile. Hay múltiples centros y universidades que han innovado en sus programas de formación e investigación⁵. En todos ellos existe una lógica transversal de innovación que busca articular una investigación de alta integración, con procesos formativos de amplio acceso y fortalecimiento de un sistema de incidencia pública. A eso yo lo llamo *otra universidad*; instituciones con sistemas de bibliotecas virtuales, mediante plataformas y espacios abiertos veinticuatro horas. La universidad no puede reducirse al horario de oficina. Tenemos que reinventar la Universidad tal como la

5 Entre otros centros, destacan los siguientes: Centre de recherche sur les innovations sociales <http://centres.insead.edu/socialinnovation/who-we-are/index.cfm>; Centre for Social Innovation Toronto Canadá <http://socialinnovation.ca>; Centre for Social Innovation, SAUDER Vancouver <http://www.sauder.ubc.ca/>; Centre for Social Innovation, ZSI Austria <https://www.zsi.at/en/home>; Crises innovation Centre (<https://crises.uqam.ca/>).

conocemos, para estar a la altura de los desafíos Constituyentes y pensar otra lógica país. A esto tenemos que aportar desde las universidades y para hacerlo de mejor y mayor modo hay que transformarlas. Por supuesto, ellas ya han contribuido desde muchos puntos de vista a hacer posible lo que está sucediendo, pero hay espacio para mucho más. El fortalecer la educación pública también significa innovarla para estar a la altura de lo que hoy se espera de ella.

FS: *Cuando tú hablas de la destrucción de la universidad estás pensando en grandes cambios. Imagino que Teresa Matus tiene un martillo postmetafísico dirigido hacia cierto tipo de administración universitaria que perpetúa mecanismos que tienden a individualizar el trabajo académico, premiando el rendimiento individual por sobre el asociativo. Lo interesante de la plataforma que describes es que ahí no solamente se comparten trabajos, sino que además cumple una función pedagógica para que otras personas puedan postular. Se comparte ese conocimiento para que no haya que inventar la rueda cada vez, que es lo que le pasa a mucha gente...*

TM: ¡Exacto! ¡Totalmente! Por ejemplo, si quiero tener buenas soluciones para la pobreza, no puedo pasar por alto el trabajo que otros ya han avanzado. La vicerrectora económica de la Universidad de Chile formó parte del equipo que pensó la pobreza multidimensional para Chile, un gran e importante avance que ha dado lugar a múltiples estudios posteriores, pero no existen plataformas donde ese conocimiento esté disponible en sus procedimientos y selección de decisiones y para lograr su conocimiento parcial hay que pasarse varios pueblos de restricciones administrativas. Es decir, tenemos jirones de conocimientos de investigaciones y estudios claves. Pero grandes barreras para poder usarlos y hacer inferencias desde ello. Esta forma de ver también se plasma en esa especie de “actitud celosa” y me atrevería a decir “recelosa” al pensar que algo es sólo para los estudiantes a los cuales yo hago clases porque, si pongo todo esto en código abierto, cualquiera lo puede

seguir. El conocimiento, como lo sabe cualquier deportista, músico o poeta requiere de fluidez e ir profundizando en un océano que es inagotable. No por compartir ciertas cosas se va a disminuir la calidad. Al contrario, si muchos estudiantes secundarios tuvieran acceso a este tipo de plataformas y supieran qué es lo que son, a lo mejor se entusiasmarían y podrían colaborar con su interés y capacidad a mejorar la educación pública tal como se piensa en los liceos y universidades.

En esto, es urgente una lógica de desburocratización amplia, porque en las universidades (unas más otras menos) sus formas de gestión administrativa se han vuelto anacrónicas. Por ejemplo, hay que pensar una lógica efectiva de cuentas y no una lógica del papeleo. En nuestras facultades faltan espacios pero hay salas llenas de papeles archivados. Esto se multiplica en diversos organismos públicos: jurídicos, médicos, sociales. Expresa materialmente, una tipología de gestión pública que, en vez de pensarse en términos de sus resultados y producciones, lo hace en términos de presentación de documentos en múltiples y descoordinados procesos. Incluso en muchos casos, todavía en términos físicos. En la película de Fellini *Y la nave va* hay un tipo remando en un bote donde hay un rinoceronte. Esta imagen me encanta para pensar en este desafío: ¡Botemos el rinoceronte de la universidad! ¡Volvámosla presencial, virtual, digital y ligera! Hagamos una innovación seria en la gestión. No se trata de liberar controles, sino de construir algo más efectivo, más liviano y mucho más centrado en lo que importa, que es la producción de conocimientos para un nuevo Chile. Como en Dunkerque, los botes pequeños funcionan.

BIBLIOGRAFÍA

- BECK, ULRICH (1998). *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BROWN, WENDY (2017). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona, Malpaso.
- CARSON, ANNE (1999). *Economy of the unlost*. Princeton: Princeton University.Press.
- GUILLEBAUD, JEAN CLAUDE (2004). *A Reinvenção do Mundo*. São Paulo, Bertrand.
- HABERMAS, JÜRGEN (1981). "La filosofía como guarda e intérprete". *Theorema* 11 (4): 247-268.
- LIDNER, BURKHARDT (2014). "Alegoría". En Michael Opitz y Erdmut Wizisla (eds.) *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires, Editorial Las Cuarenta: 17- 82.
- MATUS, TERESA (1999). *Propuestas contemporáneas en trabajo social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- MATUS, TERESA (ed.) (2012). *Análisis de un Modelo de Gestión de Calidad para programas sociales*. Santiago, Editorial Libros de Mentira. Disponible en: <https://www.emprendimientosolidarios.uc.cl/publicaciones.html>
- MATUS, TERESA (2017). "Una crítica travestida para enfrentar al Capital", en Paula Vidal (coord.) *Las caras del trabajo social en el mundo*. Santiago, Editorial RIL: 95-118.
- MATUS, TERESA (2018a). *Punto de fuga I. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

- MATUS, TERESA (2018b). *Punto de fuga II. Disonancias de la crítica como proyecto emancipatorio*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- MATUS, TERESA; AYLWIN, NIDIA; FORTTES, ALICIA (2004). *La reinvencción de la Memoria*. Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MATUS, TERESA; KAULINO, ADRIANA; CORTEZ-MONROY, FABIOLA; MARIÑEZ, CESAR (2018). *Lógicas de auto observación de la falla para una innovación efectiva*, MAD 28: 1-21.
- NATT OCH DAG, NIKLAS (2020). 1793. Barcelona, Salamandra.
- TEO, THOMAS (2020). "Theorizing in psychology: From the critique of a hyper-science to conceptualizing subjectivity. *Theory & Psychology*" 30(6): 759-767. <https://doi.org/10.1177/0959354320930271>
- TRESS, BARBEL; TRESS, GUNTHER; FRY, GARY; Y OPDAM, PAUL (eds.) (2006). *From Landscape Research to Landscape Planning. Aspects of Integration, Education and Application*. Dordrecht, Springer.
- WEBB, STEPHEN (2019). *The Routledge Handbook of Critical Social Work*. Londres, Routledge.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Jesús Santorcuato por su colaboración en el proceso de transcripción de esta entrevista.

SOBRE LA ENTREVISTADA

Teresa Matus es doctora en Sociología por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro de la Universidade Candido Mendes y doctora en Trabajo Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Actualmente es directora del Núcleo “Innovaciones Efectivas en Política Pública” (NIepp) del Departamento de Trabajo Social, Universidad de Chile. Es socia Fundadora de la Sociedad de Políticas Públicas e investigadora ANID en Innovación Social y Política Pública, Evaluación y Calidad de Programas Sociales en contextos de Pobreza y Teorías Críticas en Trabajo Social. Ha desarrollado una línea de prototipos de innovación para la medición de la efectividad en la gestión programática.

SOBRE EL ENTREVISTADOR

Francisco Salinas es PhD en Sociología del Conocimiento por el Institute of Education de la University College London. Actualmente trabaja como postdoctorante en la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez. Es miembro del colectivo editorial de los Cuadernos de Teoría Social y del consejo de la red de teoría social de la European Sociological Association. Se especializa en las áreas de teoría social contemporánea, sociología de las profesiones y etnografía de políticas públicas y sociales.